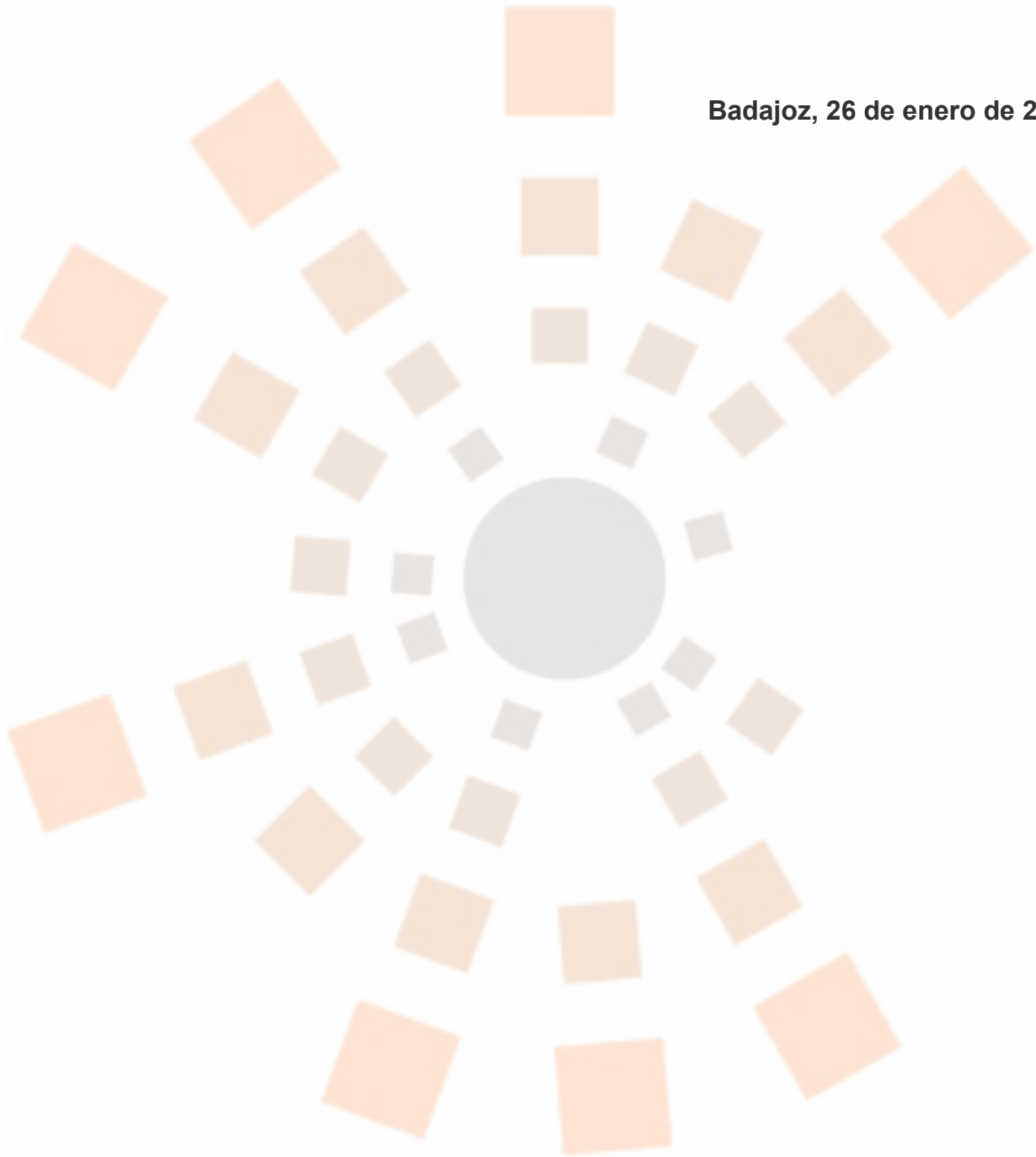


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
PRESENTACIÓN DEL LIBRO “EL INTERIOR DEL BOSQUE”, OBRA  
DE EUGENIO FUENTES**

**Badajoz, 26 de enero de 2000**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO “EL INTERIOR DEL BOSQUE”, OBRA DE EUGENIO FUENTES**

**Badajoz, 26 de enero de 2000**

Buenas tardes.

A medida que iba escuchando la lectura de Gonzalo Hidalgo, me iba entrando la tentación de romper los folios que yo había escrito, porque no creo que yo pueda añadir nada más de lo que se ha dicho por quien me ha precedido en el uso de la palabra. Pero, evito la tentación, y les leo el encargo que Eugenio Fuentes me había hecho de presentar su novela porque no va a estar mal, al final, oír la opinión de un escritor, Gonzalo Hidalgo, -de un profesional de la literatura diría yo-, y oír la opinión de un lector, en este caso concreto yo, que se ha enfrentado a una novela de cuyo autor no tenía casi más conocimiento que a través de sus escritos y a través de los medios de comunicación pero, poco, poquísimos, contacto personal, con lo cual mis opiniones no son las opiniones de un amigo, sino las opiniones de un lector. Y espero que después de las opiniones no me convierta en un enemigo.

Seguramente, Eugenio Fuentes, el autor, cuando haga uso de la palabra cerrando este acto, pues tenga la tentación de agradecerme que esté aquí presentando su novela “El interior del Bosque”, como ya se ha dicho, premio Alba Prensa Canaria. Si lo hace, se lo agradezco, pero no es necesario, porque soy yo el agradecido. Y te agradezco profundamente que me hayas invitado a presentar tu novela. Y estoy agradecido, primero, porque, seguramente, la razón que te ha movido a invitarme ha sido porque has visto en mí algo más que al político o al gobernante y, además, con este acto me sacas, por un momento, de la categoría del profesional de la política para devolverme mi condición de ciudadano, y esto es muy interesante. De ciudadanos, además, interesados en otros asuntos al margen de la mera administración de los asuntos diarios.

En segundo lugar, te agradezco que me hayas invitado porque has vencido el complejo del intelectual que procura no acercarse al político para no contaminarse, o que cuando lo hace, cuando ese acercamiento se produce, normalmente siempre es en la clandestinidad y, en la mayoría de las ocasiones, para preguntar: “¿Qué hay de lo mío?”. Valientemente, Eugenio, has creído que ni tú, ni tu novela se desprestigiaría porque sea yo, el Presidente de la Junta de Extremadura, el encargado de presentar tu libro junto con Gonzalo Hidalgo. Ahora, es seguro que corres el riesgo de parecer menos intelectual, menos independiente y, sobre todo, menos inteligente. ¿TÚ no te das cuenta, Eugenio, -te lo decía cuando nos sentamos- que tu cotización en esta materia subiría muchos enteros si en lugar de llamarme para presentar su novela, arremetieras contra los elegidos por los ciudadanos que, como piensa todo intelectual que se precie, son tontos de remate e incultos por naturaleza?. No sé. No sé si yo soy el indicado para presentar tu novela y, afortunadamente, Gonzalo Hidalgo me ha librado de la responsabilidad. Ahora, sí

sé que soy capaz de interpretar, desde mi punto de vista, y de analizar, también desde mi punto de vista, lo que en dicha novela se esconde.

Y lo que se esconde, según mi versión y mi interpretación, es la reconstrucción de un mundo interior, del paisaje de un alma, el de la joven pintora asesinada, reconstruido por el investigador sobre la base de la trama de fragmentos que le van ofreciendo los testimonios que busca entre los amigos y familiares de la víctima. ¿Por qué digo que estoy en condiciones y estoy capacitado para hacer una interpretación de lo que para mí representa la novela, la reconstrucción de un mundo interior, el paisaje de un alma?. Pues mira, yo llevo diecisiete años dirigiendo un partido, dirigiendo un gobierno, y hablando con cientos de miles de personas, de dentro y de fuera de nuestra Región, de dentro y de fuera de España, de toda clase y condición, lo cual me permite, creo yo, conocer algo de la condición humana, de los conflictos internos e interpersonales, de las ambiciones y de las miserias, de la fealdad y de la belleza, del miedo a ser y del miedo, sobre todo, del miedo a no ser. Porque, fundamentalmente, de eso creo yo que trata tu novela. “El interior del bosque” no es una novela policíaca a secas, aunque es una magnífica novela policíaca. Tan atractiva es su trama, que cuando yo la he leído, deseaba llegar cuanto antes al final pero, al mismo tiempo, lamentaba que ese final llegase.

Tampoco es una novela de la llamada “serie negra”. En todo caso sería una novela de la llamada serie verdinegra que, seguramente, esta novela inaugura, este subgénero, si es que existe, y si no, yo creo que la inaugura Eugenio. “Verdinegra” ¿por qué? Porque se desarrolla en unos escenarios identificables de nuestra Región. Negra porque contiene elementos de intriga policial, que ya se han dicho, propios del género, pero en lugar de situarla en el clásico escenario urbano, donde normalmente se sitúa la novela negra, Eugenio la sitúa en el espacio verde, en una reserva natural y en una pequeña ciudad, Breda. ¿Dónde está Breda? Se intuye en la novela que hoy presentamos pero, Breda es algo más que un pueblo o una pequeña ciudad de provincia. Para Eugenio Fuentes es el sitio a dónde siempre se vuelve. A Breda siempre se vuelve.

“La Batalla de Breda”, premio Cáceres de Novela Corta en 1988 nos da muchas más pistas de dónde está Breda. Porque “el parelio, -dice-, sucedió antes de que el romano levantara aquí una vila e hincara en la cuneta de la vía de la Plata que la atravesaba, subiendo desde Emérita Augusta, el miliario número CIX “. Esto ya nos indica, bastante aproximadamente, de dónde estamos hablando. Y, además, dice: “en Breda hubo una vez dos soles”. No hay de ello ningún documento escrito, en cambio, sí guardamos varios grabados rupestres en las cuevas de Monfragüe para ratificarlo. Luego, estamos, efectivamente, situando la escena dentro de Extremadura y en un lugar muy concreto de nuestra Región.

La joven pintora que muere asesinada en la senda del bosque, va buscando unas pinturas rupestres claramente identificables con las que hay en Monfragüe, en el Parque Natural de Monfragüe. Tampoco “El interior del bosque” es una novela de exteriores, aunque no falten bellísimas descripciones de paisajes y escenarios naturales y además, repito, muy reconocibles.

Ya he dicho que esta novela es, ente todo, la reconstrucción de un mundo interior. Sobre un gran e ingenioso puzzle se va perfilando una personalidad subyugadora, poderosa, de gran belleza e inteligencia: Gloria. Demasiada belleza e inteligencia, desde mi punto de vista, para un mundo tan feo y tan torpe. De ahí el

miedo que suscita Gloria: miedo a ser eclipsado, miedo a no ser correspondido, miedo a no estar a la altura de... Todos los personajes, al enfrentarse con Gloria, que es una realidad utópica, se desmoronan. Al enfrentarse con su propio yo, se reconocen miserables. Gloria es un espejo en el que nos reflejamos y no nos gustamos. El asesinato de Gloria es asesinar la propia imagen que te devuelve ese espejo. El hilo conductor es el asesinato de tu propio yo, no el asesinato de Gloria. Pero antes de suicidarte prefieres romper el espejo. Cobardemente, antes de suicidarte, asesinas.

El conocimiento de las miserias del hombre, –y cuando digo hombre sólo hablo de hombres-, el conocimiento de las miserias del hombre, de los temores del hombre moderno que triunfa en la sociedad pero sucumbe en las relaciones de pareja, apunta la clave de la novela. Gloria es la madre que da cabida a todo, es el elemento aglutinador. Sin ella, los demás se sienten vacíos; tienen sentido por la propia existencia de ella. Sin ella, desaparecerían. Gloria fuego, riesgo, sensibilidad, sensualidad, naturaleza, dignidad, hermosura, transgresora, intuitiva, analítica. Así veo como el autor nos la presenta a lo largo de la novela. Ella misma se define y define al resto de los personajes de la novela. “Estoy rodeada -dice- de inútiles y todos me lastran y me estorban pero de los que, a la vez, no puedo prescindir sin ir dejando cadáveres en el camino”.

Si en una orilla está Gloria, en la otra se encuentra Cupido, investigador privado que tiene que moverse entre los diferentes personajes rurales y urbanos, hasta saber quién asesinó y por qué. Cupido, como Breda, es una constante en la obra de Eugenio Fuentes. Aparece de muchacho en “La Batalla de Breda”, ya se ha dicho, Premio Cáceres de Novela Corta de 1988. “Cao Cupido, Ricardo Cupido, el más gentil con ellas, acostumbrado al trato fácil con la gente por los viajes con su padre, era también el más apuesto de nosotros y parecía ser siempre el preferido”. “Yo no tengo tribu ni dios, ni ideología a quienes guardar felicidad”, dice Cupido (“El nacimiento de Cupido”, Premio Internacional de Novela Ciudad de San Fernando, Luis Berenguer de 1993). “Había regresado a Breda hacía cinco años y había desfilado durante los tres primeros por varios trabajos donde nunca pudo hallarse a gusto, bien por su incapacidad para soportar los rigores de las jerarquías laborales, bien porque ya era demasiado tarde para que se acostumbrara a madrugar y a repetir durante ocho horas una labor mecánica, él, que siempre había vivido huyendo de cualquier monotonía”, se dice en la novela que presentamos. Y se dice también: “es indiferente – ya lo ha dicho Gonzalo- es indiferente a la moral del encargado, ni es juez ni sacerdote, no decreta la culpa ni impone penitencia, sólo escucha, asiente y obedece, como una prostituta a la demanda del cliente”, -siempre que le paguen bien, claro-.

Eugenio Fuentes describe a un personaje de larga tradición en la novela negra o en la novela policíaca: pasado turbio, cínico, duro con todos, comprensivo con las debilidades humanas, que viene del fracaso, de la cárcel, del contrabando, de aventuras varias, -“a Breda siempre se vuelve”-, con gran escepticismo en todo. Cuando el lector desprende la cáscara del detective y entre en su pensamiento, estamos ante un personaje que, intuyo, es el preferido del autor, espero que hayan comprendido que, desde luego, es mi preferido. No puede ser un detective fracasado quien dice y piensa así de la droga: “Aquél había sido mi primer encontronazo con la droga y desde entonces nunca nos llevamos bien”. No puede ser un personaje cínico quien habla así de la lealtad: “Me cayeron dos años y medios a la sombra. De la participación de Millán no dije nada porque Millán nada

habría dicho. No me agarré a él como la corneta aterrada que sirve de señuelo cuando el cazador le clava las puntas de las alas a la tierra y viéndose perdida pide auxilio a las demás que vuelan libres en el cielo. Me clavaron las alas a la tierra pero no abrí el pico con siniestro canto ni aleteé como un cimbel asustado”. Y no puede ser un cínico quien habla así de Extremadura: “Cojo un diario, –se dice en “El nacimiento de Cupido”- en las páginas de sucesos hay una vaga reseña sobre el asesinato. Más abajo, un artículo sobre un cazador furtivo muerto en un pueblo de Extremadura, otra vez aquella tierra que sólo atrae a una prensa ciega para narrar crónicas de encerradas rurales a jóvenes viudas, de esperpénticos fantasmas nocturnos que penetran en las casas para tocar los testículos a los hombres que duermen, para denuncias de costumbres satánicas, crueles y sangrientas, para relatos de muchachos furtivos muertos por un mísero conejo, como si no hubiera más que esto y que los prehistóricos e inútiles factos y homenajes a conquistadores marinos, que deberían ser hundidos para siempre en el olvido de los océanos como animales mentónicos. Porque, de una vez por todas, hay que decidirse a ofender la memoria, que no siempre la memoria lo justifica todo”.

Pero Eugenio Fuentes no sólo nos ofrece una novela de intrigas y suspense, sino que se adentra en la novela donde la historia se mezcla con el pensamiento en la línea de Milan Kundera: algo que decir, ensayo; algo que contar, novela. Eugenio Fuentes creo que mezcla las dos cosas. Eugenio Fuentes escribió en un artículo en 1977 en el Diario Hoy que “Extremadura tiene entidad para escribir sobre ella, lo que ha faltado siempre es potencia de pensamiento a la hora de hacerlo”. Eugenio Fuentes empieza en su novela la inédita y difícil tarea de explicar Extremadura literariamente. “El interior del bosque” piensa literariamente nuestra Región y emite pensamientos universales.

Eugenio Fuentes opina sobre el matrimonio: “a menudo, si tu pareja no logra conducirte al paraíso y te ves obligado a continuar conviviendo con ella, al final terminará conduciéndote al infierno”.

Opina, en su novela, sobre la diferencia entre los animales y el género humano. “La diferencia entre los animales y el género humano es que aquéllos deben descubrirlo todo en cada generación y por eso están siempre en el mismo sitio de la escala evolutiva, mientras que el hombre transmite lo ya aprendido y evoluciona a partir de ese punto donde han dejado sus antecesores en la carrera de relevos que entendemos como civilización”.

Opina, en su novela, sobre la dicotomía campo-ciudad, la vieja dicotomía: “David es mi único hijo varón y él debe continuar con el trabajo de la tierra. Él podrá comprar ahora una finca hermosa y grande y la maquinaria para hacer las labores más pesadas. Es el momento adecuado, cuando todos han huido y antes de que regresen. Dentro de poco tiempo volverán de nuevo. Tendrán que volver de las ciudades porque todo lo necesario sale de la tierra: la comida, el agua, el vestido”.

Eugenio Fuentes opina de la relación ciudadanos-administración, con una frase resume todo: “En una de aquellas casas vivía la viuda de Molina, pero sabía que tendría que marcharse en cuanto prescribiera el corto plazo que la administración pública concede a la caridad”.

Eugenio Fuentes opina sobre el arte, sobre el artista y sobre el artesano: “él era incapaz de crear sobre la nada y el vacío. Necesitaba unos volúmenes previos

sobre los que moverse. No sabía inventar, sólo sacar a la luz y hacer variaciones sobre lo que ya existía esbozado en una obra anterior, en un tronco o en una piedra. Se dijo que aquélla que era la verdadera diferencia entre un artista lleno de talento para levantar un mundo y un estilo propio y un artesano más no menos hábil”.

Opina sobre el sexo: “El sexo es el oxígeno del amor, lo limpia de escoria, lo purifica y lo renueva. Puede haber sexo sin amor, del mismo modo que en un desierto hay oxígeno que nadie aprovecha”. Y ésta es una comparación extraordinaria, pero no puede mantenerse una relación amorosa sin el sople benéfico del placer. Como no puede haber vida en la luna.

Eugenio Fuentes opina sobre la naturaleza: “al bosque le gustan los cadáveres tanto como los odia el mar. Cada cierto tiempo exige una gabela de sangre como un dios carnicero y antiguo”, dice en “El interior del bosque”. Pero, por el contrario, en “El nacimiento de Cupido” dice: “al mar no le gustan los cadáveres y los devuelve con facilidad”.

Y, Eugenio Fuentes opina sobre el miedo, que es una constante en toda la novela que hoy presentamos. Aparece, constantemente, en ésta y en sus otras novelas. Lo describe como la frustración del paisaje interior de cada uno de nosotros: “el miedo no es un sentimiento inocente” –dice-, es la frustración interior la que produce miedo y este fenómeno es capaz de ser el causante de cualquier daño.

Concluyo. “El interior del bosque” es una novela llena de trampas. Cuando el lector intenta eludir pasajes que cree puramente descriptivos para ir al grano, el autor le tiende una trampa y le obliga a retroceder para no perderse algún detalle imprescindible. Ese dato casi siempre está en el bosque, en su interior. Así que, el lector que vaya buscando el final queda atrapado allí donde el autor quiere que se detenga, ya sea en plena naturaleza o en el interior de un personaje del que creía que conocía ya lo suficiente.

Eugenio Fuentes, con su técnica de avance y retroceso, mediante la cual dosifica la información, dice bien a las claras que su novela la conduce él y sólo él. El autor es el único que decide sobre su obra y sobre el destino de los personajes que él ha creado. Dijo una vez Luis Landero, -por cierto, en un pasaje de la novela, uno de los personajes tiene una novela suya en su mesita-, dijo Landero que el lector podía acercarse a una novela como quien se baña en un lago, bordeándolo o sumergiéndose hasta el fondo. Creo que la novela de Eugenio Fuentes admite esa doble lectura: desde el borde o hasta el fondo. Yo, desde luego, he preferido caer en tus trampas, en las trampas de quien, en estos momentos, yo considero uno de los mejores novelistas de España.

Muchas gracias.